

De vuelta al colegio

Angela Matilde Quintero Gonzalez

Cuando supe que volvería al colegio, la alegría invadió mi ser. Y no, para nada por las clases. Quería volver para encontrarme con mis amigos. Porque aunque nos pudiéramos ver a través de una pantalla, nunca se podría tener contacto directo. Aquella interacción con los demás me faltaba tanto y me alegraba que nos pudiéramos encontrar.

Debo admitir que tener las clases presenciales es mucho mejor, estar frente al profesor aumentaba mi entendimiento y atención, contrariamente a la educación virtual. Cuando llegué la noche antes de la entrada, manejaba tanta ilusión y duda de cómo sería todo, que no pude conciliar el sueño. El tiempo pasaba demasiado lento. Después de una larga espera, la mañana apareció, sin sol y sin calor. En cambio, un frío extremo adornaba el día. Perezosamente, empecé a preparar todo lo necesario y salí para el colegio.

Al llegar, saludé a la portera que no veía hace casi dos años y empecé a detallar todo como si fuese la primera vez que entraba. Caminé hacia mi salón. Cada paso aumentaba mi ilusión que ahora se había convertido en nervios. Abrí la puerta sin tiempo para titubear encontrándome con caras conocidas. ¡Algunos de mis compañeros ya se encontraban ahí! Nos saludamos cumpliendo con las medidas. Empezamos a hablar como solíamos hacer hace tanto tiempo. ¡Compartíamos nuevamente!

Fue ahí que supe que dependía de nosotros pasar un buen momento. Porque aunque tengamos este nuevo invento cubriéndonos la boca y los abrazos estén rotundamente prohibidos, estábamos de vuelta listos para disfrutar nuestra época escolar. Algunas cosas volvían a ser como antes y otras nuevas ya se volvían parte de nuestra vida cotidiana. Muchos cambios se dan en nuestra sociedad para buscar protegerse, sin embargo, volver a nuestra típica forma nos ayuda también.